

POESÍAS



MARCELINO PÍRIZ CACHO

POESIAS

THE
POETRY
OF
THE
FUTURE
BY
WILLIAM
BUTLER
YEAKS
WITH
AN
INTRODUCTION
BY
ALFRED
RUSSELL
WALTON

THE
POETRY
OF
THE
FUTURE

PRÓLOGO

Hay hombres que dedican algún tiempo de su vida a amar; hay otros a los que aún les faltan horas para regalar tanto amor como quisieran. Amor a su Patria, a su pueblo y a sus calles; amor a las tradiciones, al entorno y sus gentes. Preocupación y desvelo por los problemas y padecimientos de los más cercanos y de los más lejanos.

Amor a sus aficiones y a aquellos con quienes las comparte; a la naturaleza, a la caza, a los animales... a todo lo que rodea, en fin, el ansiado rato de ocio.

Interés y admiración por lo más profundo: la Religión, el Más Allá, Dios y, en el corazón, el eterno agradecimiento por existir.

Amor, en fin y por encima de todo, a su mujer, sus hijos, sus hermanos...

Cada verso de este pequeño poemario, es una migaja de la enorme masa que conforman el amor, desvelo y preocupación herrochados por el autor en su larga vida.

PRELUDIO

WELLS

Soy español, extremeño,
tierra de los grandes hombres,
de los que saben morir
y honrar de su Patria el nombre.

Soy español, descendiente
de aquellos bravos hidalgos
que hollaron por vez primera
un Mundo Nuevo y lejano.

Los que llevando la Cruz,
como insignia en lo más alto,
al temple de sus espadas
cien naciones conquistaron.

De los hombres que supieron,
porque así lo engendraron,
dejar escritas las gestas
que al mundo entero admiraron.

Por eso siento este orgullo
de haber nacido en España,
la de las grandes virtudes
la de las empresas magnas.

Y al servicio de mi Patria
buscaré metas lejanas
donde colocar la enseña
de mi Dios y de mi España.

Por que soy extremeño,
español de pura raza,
de la casta de los hombres
que saben honrar su Patria.

Copyright © 1964 by the University of Chicago Press

Printed in the United States of America

Published by the University of Chicago Press

110 South Dearborn Street, Chicago 6, Ill.

1964

1965

1966

1967

1968

1969

1970

1971

1972

1973

1974

1975

1976

1977

1978

1979

1980

1981

1982

1983

1984

1985

1986

1987

1988

1989

1990

1991

1992

1993

1994

1995

1996

I

LA PATRIA CHICA

QUÉ ALEGRES SON LAS FERIAS

Ya se oyen las tracas
que anuncian feria.
Ya se respira el aire
de la gran Fiesta.
Ya pasean las calles
ancianos que han vuelto
porque al pueblo no olvidan
aunque estén lejos.

Anda, mocita,
ponte las galas nuevas
para estar linda,
¡pero cuidado!,
que esas galas no sirvan
para el pecado.

Ya suenan con estruendo
los altavoces.
Tómbolas luminosas,
girar de coches.
Mágicos sueños,
ilusiones de niños
que, al fin de larga espera,
ya se han cumplido.

Anda, muchacho,
que la niña que quieres
te está esperando,
¡pero cuidado!,
que ese amor que le tienes
sea un amor sano.

Músicas verbeneras
rasgan la noche,
ecos de melodías
en los faroles.
¡Qué alegres son las ferias
si al disfrutarlas llevas
amor y calma!

Y tú que ves la feria
quizás sentado
porque los años mozos
ya se alejaron,
¡mucho cuidado!,
no olvides que las cosas
han cambiado.
Y el duende de la Feria
haga no añoses
el que tiempos pasados
fueron mejores.

LA FERIA

Qué bullicio, qué jaleo,
cuánta animación y ruido,
el pueblo se ha despertado,
el pueblo estaba dormido.

Anoche sonaron broncos
de las tracas estampidos,
esta mañana la villa
de guimaldas se ha vestido.

Suenan alegres campanas
campanas de enhorabuena,
la Virgen sale a la calle
linda como una azucena.

Cortejo lucido lleva
de fieles hijos reunidos,
los que aquí se habían quedado,
otros que a verla han venido.

Sus dulces ojos leyendo
en lo rostros tan queridos
amores y desengaños,
amarguras, regocijos.

Cuánta lágrima silente,
cuánto suspiro escondido,
qué de plegarias dolientes
su corazón han herido.

Cuánto piropo garboso
la Virgen ha recibido
que a sus ojos de turquesa
alegres han convertido.

Músicas verbeneras
rasgan la noche,
ecos de melodías
en los faroles.
¡Qué alegres son las ferias
si al disfrutarlas llevas
amor y calma!

Y tú que ves la feria
quizás sentado
porque los años mozos
ya se alejaron,
¡mucho cuidado!,
no olvides que las cosas
han cambiado.
Y el duende de la Feria
haga no añoses
el que tiempos pasados
fueron mejores.

LA FERIA

Qué bullicio, qué jaleo,
cuánta animación y ruido,
el pueblo se ha despertado,
el pueblo estaba dormido.

Anoche sonaron broncos
de las tracas estampidos,
esta mañana la villa
de guirnaldas se ha vestido.

Suenan alegres campanas
campanas de enhorabuena,
la Virgen sale a la calle
linda como una azucena.

Cortejo lucido lleva
de fieles hijos reunidos,
los que aquí se habían quedado,
otros que a verla han venido.

Sus dulces ojos leyendo
en lo rostros tan queridos
amores y desengaños,
amarguras, regocijos.

Cuánta lágrima silente,
cuánto suspiro escondido,
qué de plegarias dolientes
su corazón han herido.

Cuánto piropo garboso
la Virgen ha recibido
que a sus ojos de turquesa
alegres han convertido.

En el correr de la feria
de mañana lo atractivo,
está la fiesta taurina,
fiesta española y de brío.

Y al coso que es vigilado
por ese feudal castillo,
acudirán en su cita
la afición y el colorido.

Y más tarde, al otro día,
también en el mismo sitio,
habrá otra fiesta taurina,
alegre y de gran gentío.

La feria su curso sigue
entre músicas y ruidos,
diversión en los mayores
ilusión en los niños.

Y es que los seres humanos
entre trabajos hundidos,
en lucha por la existencia
que es su preocupar continuo;
con sus males, con sus bienes,
con alegrías y martirios,
necesita de la feria
como expansión y respiro,
como al pájaro que en la jaula
libertad le han concedido.

CALLES DE MI PUEBLO

Calles tranquilas de mi pueblo amado
cuántas veces mis plantas os pisaron,
cuántos de mis anhelos se forjaron
en vos, que sois recuerdo del pasado.

Hoy que del tiempo siento el rauda vuelo,
de aquel antaño que mi ser no olvida
sois el fantasma de mi vivo anhelo,
pues yo me marcharé, vos... sois por vida.

Es que en mi alma quedasteis tan grabadas,
de forma tal mi corazón os quiere
que aún ciego os vería, calles amadas.

Y pido que mis sendas sean trenzadas
sin esa ausencia a que fatal nos hiere
de dejaros por siempre abandonadas.

VOLVER

Ya me suena a gloria
el ruido acompasado del motor
y el chirrido cortante de los frenos.
Ya acaricia mi cara
la brisa que me trae de las montañas
y el olor de encinares y de heno.

Ya salta jubiloso
mi corazón en un latir ansioso,
cual si acortar quisiera
con esa prisa suya, la distancia,
que por correr me queda
para llegar a casa,
para alcanzar mi meta.

Pero ya falta poco, ya la tierra
que se desliza bajo mí es mi tierra,
ya queda poco hasta llegar a casa,
la casa que dejé... ya no sé cuando,
pues el tiempo no cuenta,
que el tiempo y la distancia son distintos
cuando el alma los mide y los desea.

Y ahora que ya me acerco, cómo tiemblo
pensando el momento
en que todo mi ser, puesto en los ojos,
divise ya mi pueblo,
ese pueblo que los ojos del alma
no dejaron de ver por un momento.

Y cuando llegue a él
y sus calles pisar pueda de nuevo,
me pondré de rodillas

y besaré su suelo,
porque es mío, que lo llevo muy dentro,
que la triste experiencia me lo ha dicho
cuando tanto sufrí al tenerlo lejos.

No me importa que sus calles de piedra
estén hoy de cemento,
ni tampoco de casas remozadas
que viejos caserones siempre fueron
pues yo sé que en su alma, muy adentro
encierra los tesoros del recuerdo
y es que el mismo que vio de niño
absorto con mis juegos,
el mismo que amoroso contempló
mis años de ilusiones y de anhelos.

Y sobre todo, que en aquel pedazo
de tierra allá en el cerro,
guarda los restos de los que me amaron,
y tanto quise y quiero,
los que visten de júbilo sus almas
al verme retorna hoy ya de nuevo.

Por eso, porque siento esta alegría
al volver a mi pueblo
hoy me suenan a música de gloria
el ruido del motor y de los frenos.

¡POBRE PATRIA CHICA!

Te has quedado dormida
en tu lecho en brumas y rocío
ya de sufrir rendida;
las estrellas recogen los suspiros
que tu alma dolorida
lanza en la triste noche
temiendo el alborear del nuevo día.

Quisieras que la noche fuera eterna,
que no llegara el día,
pues sabes que con él, tu cruel herida,
implacable seguirá manando
a raudales de vida
que poco a poco ya te va dejando.

Lloras cruel desengaño
de tu quimérica ilusión se alejaron,
en que soñaste ¡pobre noble villa!
en un futuro de grandezas lleno
y por tus hijos, ¡fiel enamorada!,
conseguir lo mejor de lo más bueno.

Te asedia la nostalgia
de los felices días
en que tus calles y tus plazas llenas,
de alegre algarabía,
fueron ecos de dulces madrigales
con que tus hijos en trenzados himnos
cantaban tus virtudes ancestrales.

De sencillas baladas pastoriles
que tus fecundos campos
escuchaban de bocas de zagales;

coplas que de mañana
cantaban al calor de la besana,
los rocíos labradores
que llenos de ilusiones trabajaban
la tierra que encerraba sus amores.

Más ¿qué pasó?
Qué bíblico anatema
sobre ti descendió, ciudad vencida,
qué poderes maléficos conjuran
el tronar de estampida
con que tus hijos, ciegos en su empeño,
te abandonan, quizá en vano empeño,
de encontrar mejor vida.

Pues que tú Patria fuiste
de valores eternos, es más triste
verte morir un poco cada día,
a tal suerte acreedora no te hiciste
pues virtudes y mérito tuviste
para no merecer esta agonía.

Inútil te torturas
y te preguntas, por testigo el Cielo,
quién fue el culpable de tu desventura,
pues por faltar al mundo la cordura
te sumen en el triste desconsuelo.

Un silencio ominoso que responde
la angustiosa llamada de tu queja,
tus campos enmudecen y tus calles
tumbas solitarias asemejan,
humanas inquietudes del que marcha,
tristeza en el alma del que queda.

Il Signore Dio, l'Altissimo, sopra la terra
 ha parlato, e ha detto: io sono Dio.

Il Signore ha detto:
 io sono Dio.

II LA CAZA

Il Signore ha detto:
 io sono Dio.

Il Signore ha detto:
 io sono Dio.

Il Signore ha detto:
 io sono Dio.

Il Signore ha detto:
 io sono Dio.

Il Signore ha detto:
 io sono Dio.

Il Signore ha detto:
 io sono Dio.

Il Signore ha detto:
 io sono Dio.

DIA DE CAZA

Y llega el fin del sábado por la tarde
ansiado colofón de la semana,
estamos todos, ya no falta nadie
a la reunión que fue ya concertada.

Y ante copas de vino que bien sabe
todo son planes, discusión abierta,
pues los que unos opinan como cabe
otros lo consideran como incierta.

Se tata de buscar lo más seguro
dentro de la inseguridad que ello supone,
pues la experiencia en las mentes pone
que el azar de la caza es un conjuro.

Noche tranquila de dormir inquieto,
miradas al reloj, nervios a prueba,
esperando la hora de alborada
que tanto tarda, que llegar no llega.

Al fin es el momento, ya van prestos,
del alba sin rehuir la madrugada,
que no es propio de buenos cazadores
retrasar de la hora la llegada.

Y allá llegan cargados de equipaje:
escopetas, cananas y buzarcas;
todo es animación, dicharacheo,
pronóstico feliz de una jornada.

Éste toma café, otro una copa,
aquel más impaciente se atraganta
pensando que quizás, por la demora,
puedan adelantarse otros que cazan.

¿Falta algún batidor? No que están todos,
pues ya tentar la suerte es lo que falta,
que cierto es que el número y el sitio
a veces la deciden buena o mala.

Y lo coches cargados hasta el tope
de personas y arreos de la caza,
van camino del sitio designado
donde va a comenzar la gran jornada.

Ya cada cazador está en su puesto,
oído alerta y avizor mirada,
los nervios tensos, el instinto abierto,
esperando de piezas la llegada.

No le domina instinto sanguinario,
pues nobleza la suya es ya probada,
pero matar sin duda es necesario
en el noble deporte de Diana.

Termina la batida, éste recoge
las piezas que con arte ha derribado,
aquel con gran premura corre y corre
detrás de una perdiz que ha desalado.

Otro, tranquila y reposadamente,
los bártulos ordena, no hubo suerte
que piezas no cobró, pero no importa,
desquitarse confía en la siguiente.

Transcurre el día, ya llegó la hora
de reponer las fuerzas desgastadas,
ante comida sana y abundante
con tragos de buen vino remojada.

Y mientras sacian su apetito sano
surgen los comentarios de la caza
y cada cual enjuicia a su manera
cómo se le va dando la jornada.

Oye Manolo, ¿qué pasó de cierto
con aquella perdiz que iba de ala?
Que apunto de perder casi el aliento,
me la encontré metida entre las matas.

¡Buena pieza, lo vi y a fe que es cierto!
La que cobró Guillermo en las retamas,
pues iba por las nubes y su acierto
la derribó cual fuera fulminada.

Y tú, Paco, ¿qué tal que contar puedas
de cómo se va dando la mañana?
Pues la verdad es que en mi haber apunto
perdices tres y una real beata.

Dime allá, Paco Sánchez, ¿qué fue aquello
de cobrar las tres piezas en “La Nava”?
Pues tuve suerte y las tres que entraron
vinieron de cabeza a la buzarca.

Bueno, Jeromo, cazador seguro,
no te pregunto, por que sé que encajas
cuatro perdices en tu haber del día,
y bien muertas, que yo te vi tirarlas.

Enrique, cuenta ya de tus apuros
en este primer día destinado
a recibir, como las leyes mandan,
de toda la partida espaldarazo.

Pues mira, la verdad, mal no se ha dado,
pues de tres piezas ya cuelgo, y la esperanza
de cobrar otras tantas, de seguro,
antes de terminar esta jornada.

Y tú, mi buen amigo Marcelino,
¿qué tienes que pensar que tanto callas?
Razones tengo, que al faltarme el tino
mal sabor me ha dejado la mañana.

Así transcurre el día, ya el ocaso
con tintes de violeta se señala,
y toda la partida, armas al brazo,
va regresando al sitio de llegada.

Y al pueblo, de cansancio derrengados,
pero llenos de paz y vida sana,
llegan los cazadores, animados,
al bar donde partir suelen la caza.

LA SENDA

Cazador que vas trazando
la senda que sube del monte.
Cazador que vas subiendo
por la senda por el monte.

El lucero te acompaña,
pues no se ha ido la noche
y a las primeras del alba
en el puesto te recoge.

Dónde estará la paloma
que a tu espera no responde.
Dónde se oculta el lucero
que te acompañó de noche.

La paloma ya se ha ido
buscando otros horizontes;
el lucero ya no brilla
porque el día ya no es noche.

Cazador que vas subiendo
por la senda por el monte...

III EL AMOR

Inquietud en mi pecho
sin vivir en mi alma,
quiero saber por qué
esta sed que me abrasa.
Busco y busco,
incansable pregunto:
Dime arroyo,
cristal que corre y salta,
tú que vienes de allá
de tierras mas lejanas,
que cantas en tu lecho
la música de plata:
Dime, por favor sabes
¿qué es esto que me pasa?
No respondes, no sabes.
Dime tú nube blanca
algodones flotantes
de gotas miríadas,
¿Qué es este sin vivir
que me arropa y me mata?
Silencias la repuesta,
demuestras tu ignorancia.
Pues tú, ave que cantas
oculta en la enramada,
timidez encubierta
con plumaje de hadas,
tú si debes saber
por qué vivo sin calma,
lo que a mi pecho inquieta
lo que mi alma abrasa.
Tampoco me contestas.
¿Ni tú flor sabes nada?
Pues mira viejecito,
yo ya no espero nada,
pues ni la nube bella

ni el pájaro que canta
ni el agua cristalina
ni la flor sabe nada,
pero si tu experiencia
mi inquietud consolara...

Ciertamente soy viejo,
como mi barba blanca
como mi piel marchita,
y de arrugas surcada,
por eso sé tu mal
(de joven me aquejara),
lo que agobia tu pecho
y a tu alma la abrasa:

Es el amor que llega,
es el amor que pasa.

SONETO

¿Qué poder tiene el amor?,
¿Qué filtro mágico tiene?
que hace a los hombres rehenes,
que hace el hombre soñador.

¿Qué tendrá con sus hechizos?
¿Qué será en su fundamento?
que a los hombres da tormento,
que hace al hombre tornadizo.

Yo solo sé del amor
yo solo sé que es un bien
yo conozco su rumor

pues sé del amor también,
pues soy hombre para quién
morir de amor es amor

24-3-69

AMOR DEL ALMA

Y te miré a los ojos,
ojos profundos de mirar sereno,
ojos que interrogaban en la noche,
ráfagas de inquietud y de misterio.

Mas que en tus labios
era allí, en tu pupila donde estaba
el ansia de saber, allí vibraba
aquel interrogar:

Amor, ¿qué es amor?,
con aquellos ojazos preguntabas.

Y yo, que tanto y tanto te adoraba
te hablé
con ecos de mi alma enamorada.

¡No sabes qué es amor!

Mira:

Ves aquella azucena
que palidece lánguida,
que marchitando está
su pureza tan blanca:
Muriendo está de amor
por su nardo del alma.

Escucha como arrulla
la tórtola en las ramas
un canto de pasión:
es su amor que desgrana.

Mira como recoge
en su lecho las aguas
de ese arroyo, tan puras,
el cauce que las ama.

No ves aquella madre
que sus amores canta
meciendo en su cunita
al hijo de su alma.

Ven, el amanecer
te dirá cosas tantas
de amor, del gran amor
del que todo lo manda.

Y en el atardecer,
cuando el sol ya se marcha
verás la luna triste,
sola y desconsolada.

Y por fin... mírame
a los ojos, amada,
pues ni la flor ni el río
ni la luna ni nada
quieren como te quiero,
con el amor del alma.

CANTARES

Dices que ya no me quieres,
¡Ojala que verdad fuera!,
quizá con tu desamor
se acabaran todas mis penas.

Te vi bajar por el monte
y dudé por un momento,
no sabía que las rosas
gozaran de movimiento.

Pienso y no acierto a saber
y los sesos me devano
cuándo te empecé a querer;
pero pensar eso es vano
pues decirlo es inhumano
mas fue antes de nacer.

Vas peregrinando ciego
y entre rosales caminas,
las rosas no vas tocando
tus pies se llenan de espinas.

Dices que ya no me quieres
que todo ya se ha olvidado,
pido a Dios que te perdone
como yo te he perdonado.

Cuando yo te quise tanto
me llenabas de desaires,
ahora que ya no te quiero
me suplicas que te ame.

IV LA FAMILIA

SONETO A MI AMADA

Puse mi amor en ti, grande, sincero,
lo mejor y más noble de mi vida,
amor del cual fue el alma la partida
y que morir será entre los luceros.

Tú me diste cariño, fiel regazo,
de mi vida tú fuiste el Consuelo,
con él calmaste todos mis anhelos
y de la muerte no temí el abrazo.

Y tú, por fin, me diste unos hijos
mi orgullo y esperanza del futuro,
nuestro puerto de arribos y cobijos.

Y yo no temo, ya no temo nada,
no me asusta el presente ni el futuro
porque los tengo a ellos, y a ti amada.

Las rosadas mejillas de tus hijos
tus manos acarician con dulzura,
manos callosas, llenas de firmeza,
que el trabajo esculpió de roca dura.

De la ruda herramienta la aspereza
en tu expresión de amor no se consume,
que tus caricias llenas de ternura
envueltas van en suavidad de espuma.

Y es que a tus manos, recias en el tajo
por ganar el sustento de tus hijos,
el ángel del amor y del trabajo
las llenas de dulzuras y cobijos.

11-1969

Desde aquí oigo tus pasos
caminando incesante, que es tu vida,
ese andar desde un lado para otro
sin parar, sin sosiego, sin descanso.

Y es que te dedicaste por entero
a tus hijos, tu casa, tu marido,
y has heredado ese cruel sendero
que tu madre y mi madre
esclavos del hogar, como tú eres,
en la vida siguieron.

Tus noches sin dormir
sentada allí a la vera de las cunas
velando el sueño de tus pequeñuelos,
y después, bien temprano,
a volver con la lucha,
y así la vida entera sin descanso
sin otro premio que el amor sincero,
que tus hijos y yo te profesamos.

Y crecieron los niños
y seguiste pendiente de sus pasos,
en despertar continuo, si en la noche
en volver se tardaban
en continua inquietud en sus ausencias
cuando al hogar faltaban.

Por eso, esposa mía,
un altar en mi alma he levantado
para ti, que mereces adorarte,
porque tú con amor te lo has ganado.

A MI HIJITA

Qué linda es tu cara linda,
qué lozana tu sonrisa,
qué gracia tiene mi niña,
qué salero, vida mía.

Yo contemplo embelesado
tus ojitos que me eclipsan,
los pétalos de tu cara,
el coral de tu boquita.

Y cuando tú, zalamera,
me halagas con tus caricias,
ni penas ni desengaños
en mi corazón anidan.

Porque te quiero, te quiero,
te quiero tanto mi vida,
que querer más no se puede,
Dios te bendiga, mi hijita.

30-5-69

A MIS HIJOS AUSENTES

Aguas mansas que bañáis arenas
preludio de un desierto sin promesas.
Mar que acaricias la ciudad tendida
al regazo de un monte de querellas.
Dejad que el gran Moisés
opere ya el milagro, y al conjuro
de su vara de mágicas estrellas,
deje paso a nuestro ser querido
y le devuelva al hogar que espera.

Llanuras de mesetas castellanas
que rodeáis los burgos
donde el destino con su mano ciega
llevó a otro ser que nuestro amor anhela.
Dejad que vuele, raudo cual el viento,
el tren de la esperanza que es la nuestra,
el que conduce a nuestro ser querido
y le devuelve al hogar que espera.

Hojas colgadas que contáis el tiempo
con esa lentitud de indiferencia,
pasad con rapidez, yo os lo pido,
y paraos después, cuando ya juntos
termine nuestra espera.

Aguas, llanuras, tiempo,
escuchad esta demanda nuestra,
pensad que nuestro hogar está incompleto,
que nuestro corazón sufre y espera.

V
LA FE

AMOR INFINITO

He seguido la huella de tus pasos
subiendo hasta la cima del calvario,
y te he visto colgado de los brazos
acusado de falso y reaccionario.

Allí en la cruz redimes los fracasos
y el desamor de un mundo insolidario,
y de tu cuerpo herido a latigazos
dieron fe tu sepulcro y tu sudario.

Hincado de rodillas, al mirarte,
comprendí el por qué de la locura
que te llevó por todos a inmolar te.

Y es que, Señor, perdiste la cordura
y fue tu amor quien te llevó a entregarte
y así, apurar tu cáliz de amargura.

CEGUERA

Has subido por sendas escarpadas
entre riscos, abrojos y torrentes.

Has corrido senderos silenciosos
de la llanura inmensa y sonriente.

A través de la selva misteriosa
cruzaste sin temor al sol ardiente.

No hay caminos que tú no hayas andado
en un vagar inquieto, indiferente.

Buscaste algo, lo sé, pues ya soy viejo
y tu alma me resulta transparente.

Sé que cansado, al terminar tu vida,
quisiste reclinar tu frente ardiente.

Más triste, fracaso, insatisfecho
en el fango te hundiste lentamente.

Yo te diré el porqué de tu fracaso
aunque luego me taches de inclemente.

Todo fue porque tú anduviste a ciegas,
ningún rayo de luz cruzó tu mente.

Pues siempre tu espejismo, pobre iluso,
te impidió ver la senda claramente.

La sola senda que es verdad segura,
la que Dios nos marcó, tenlo presente.

Fue un día de tanto
en que allí, en aquella terraza
del cortijo, admiré tu obra.

Amanecer, bello amanecer;
Estallidos de luz
que rasgan las tinieblas de la noche.
Vuelve esa luz que el Creador
nos regaló con su bondad infinita
y que al separarse de las tinieblas
hace despertar la vida.
Todo ha sido quietud,
sombras, silencio,
hasta que el Sol,
en su eterno caminar por los eternos espacios,
ha vuelto para nosotros,
y, rompiendo las penumbras de la noche,
anuncia la aurora de este nuevo día,
de esta nueva dádiva de Tu bondad.
Es un desperezar
de pájaros y flores;
aromas cuajadas de rocío,
hermosura sin par.
Porque Tú, con tus manos sublimes
tocaste esas flores y las hiciste bellas;
porque tu mirada de cielo se posó en las aves
y las adornó con plumajes de ensueño.
Mis ojos se llenan de tanta belleza,
que nada escapa a mi mirada,
ni un solo detalle
de esta maravillosa sinfonía,
de esta nueva creación.

Y allí, en aquel lugar,
donde a poco sentiré otro trinar,
el trinar de mis seres queridos,

permanezco quieto, muy quieto,
porque quiero
que nada escape a mis sentidos
de tanta belleza.
Veo la alegría
con que esos pequeños seres alados
reciben el nuevo día;
inocentes criaturas
que alegran nuestra existencia
y para quienes todo es canto,
como si con ello
quisieran agradecer al Creador
haberles concedido la vida.

Miro esas plantas
que cuajadas de rocío,
ofrecen el perfume de sus flores
a quien les dio el ser.
Almendros cuyas flores
blancas como la más pura inocencia
son una ofrenda a Dios.
Encinas añosas,
que en sus frondas
encierran adustas
la caricia del viento,
la frescura apacible
que al paso de los años
dedicaron el eterno caminante,
y muestran orgullosa
su potencia de viejos recuerdos,
porque así, con solo quererlo Él
fueron en la armoniosa Creación.
Mi alma se inunda de tanta grandeza
a través de mis sentidos
atentos a tanta belleza.

Después,
trabajo cotidiano,
rutina obligada.

Pero más tarde,
al caer de ese día
cuyo bello comienzo ya es recuerdo,
yo vuelvo.
Y allí,
en el mismo lugar en que todo empezó,
veo el final.
no sé catalogar
si esa luz que se marcha
dejando tras sí un tinte de ensueño
tiene algo que envidiar
a la aurora bella que presenció.
Y tras ese fulgor
que poco a poco desaparece,
se va dando vida a una nueva vida,
pues cual obra que de hechizo
Van apareciendo esos millones de luciérnagas
estrellas rutilantes
que antes no estaban ahí.
Y que ahora pasman con su belleza
dejando mi alma ensimismada.

¡Qué grande eres, oh Dios!
Y que pequeño me siento
ante tanta grandeza.
Y allí,
donde vi nacer el día
transido de pasmo pienso:
¿Cómo puede ser tanta grandeza
en su principio y en su fin?
Y al calor de los míos,

mirándolos y mirando al Cielo,
mi alma se eleva en una oración:
¡Bendito seas, oh, Dios!

11-69

POEMA DE LA APARICIÓN

A lo lejos, cabalgando en la colina,
en cendales de brumas escondido,
se perfilan
los vetustos muros de un castillo.

Abajo, en el valle plácido y tranquilo,
junto a la fuente un zarzal
y a su lado
una añosa encina de verde enramado.

Allá viene, siguiendo el ganado,
un pastor,
hombre ya maduro, de rostro curtido,
de apacible aspecto, de mirar tranquilo.

Anda muy despacio, casi con trabajo,
a su par de albarcas de tosco trenzado
algo se le ha roto,
tiene que arreglarlo.

Y a la sombra del soto enramado
frescura de fuente, zarzal a su lado,
junto a sus ovejas
allí se ha sentado.

Está recosiendo su roto calzado
cuando de repente,
una luz que ciega sus ojos cansados,
al pie de la encina ha brotado.

El pobre pastor quedose asombrado,
pues aquella luz en medio ha formado
la figura blanca, cual lucero albo,
de una mujer bella de sublime encanto.

Cree que es irreal, que ha estado soñando,
pero aquella dama de cara de raso
con ojos de cielo,
al pastor ha hablado.

Y aquella voz dulce que oye arrobado
en música santa,
angélicos coros
trinar de los pájaros.

Y el pastor sumido en profundo pasmo,
allí se ha quedado, de hinojos postrado,
con una rodilla pegada al terrazo,
cogido la albarca que tiene en la mano.

¿Quién sois vos Señora?
El pobre pastor pregunta soñando.
¿Qué de mí queréis?
Que soy un humilde pastor de rebaño.

Y con dulce acento,
cual madre que al hijo contesta arrullando
aquella visión
al pastor le dice con su voz de encanto.

La Virgen yo soy,
la Madre de Dios que del Cielo bajo,
y a ti me presento
porque eres humilde, porque eres honrado.

Y quiero que cumplas éste mi mandato,
pues en este sitio,
donde está la fuente y el soto enramado,
harás que me erijan dulce santuario.

Y el pueblo que nazca a sus aledaños
y que Albarcarrota ha de ser llamado
será para siempre
mi pueblo elegido, mi patrocinado.

Y serán sus hijos mis hijos amados,
a quienes mi manto les dará cobijo
en sus aflicciones,
en sus desengaños.

Y tras el mensaje,
la dulce Señora de cara de raso,
de ojos de cielo, sonrisa de encanto
se eleva hasta el cielo, despacio, despacio.

Y el pobre pastor, hombre afortunado,
allí se ha quedado, de hinojos postrado,
con una rodilla pegada al terrazo,
cogida la albarca que tiene en la mano.

2-69

NAVIDAD

Hace frío, mucho frío,
en la Noche del misterio,
el viento corta las sombras
la nieve sigue cayendo.

Humilde y pobre Portal
que por obra del Eterno
te has convertido en el faro
que alumbra en el firmamento.

Tiene frío, mucho frío,
este Niño tan pequeño,
el asno y el buey tan solo
le calientan con su aliento.

La Virgen le está arrullando
con sus amores de cielo,
San José lo mira y mira
con arrobos y embelesos.

Igual pastores que reyes
le rinden acatamiento
y le adoran,
porque saben
que es el Rey del Universo.

Dulce Jesús que has nacido
porque así has querido serlo,
humilde entre los humildes,
pequeño entre los pequeños.

Hace frío, mucho frío
en la Noche del misterio,
calla viento, calla nieve,
que el Niño se está durmiendo.

12-69

CÓMO SEÑOR PUDISTE

Absorto, silencioso,
a mis inquietos ojos asomadas
las potencias que Tú me concediste,
en un derroche de nobleza Santa,
contemplo tu obra magna.

Y pienso:
¿Cómo Señor pudiste
crear grandeza tanta?

Y siento
desde lo más profundo de mi alma
un temor infinito
pues más pequeño soy en la ignorancia.

Y veo
al tender mi mirada
ese infinito que mi ser no alcanza
pues yo sé que tras él nada se acaba.

¿Cómo Señor pudiste
crear grandeza tanta?

Y escucho
de las aves el trino en la enramada
y su belleza sólo se compara
a los vestidos con los que las cubriste.

¿Cómo Señor pudiste
crear belleza tanta?

Y al contemplar
esas flores que a mi ser deleitan,
que admiro por tener tanta fragancia
y al mirarlas vestidas y adornadas
de hermosura tan rara,

Me digo:
¿Cómo Señor pudiste
crear belleza tanta?

Pero tú,
que manejas los hilos de la vida,
misterio que mi ser, con ser no alcanza.
que tienes el secreto y las leyes
de la conservación inigualada.
Que mueves las estrellas.
Que vistes a las flores de esmeralda.
Que mandas en el reino de las aves
igual que en todo ser que a Ti se acata.
Que siembras el temor, cuanto tu amor
se cambia en ira santa.

¿Cómo fallar pudiste
en lo mejor de tu obra magna?
¿Cómo pudiste fracasar Dios bueno
en lo que fue tu obra más ansiada?

Pues tú,
que creaste a los humanos seres
a imagen tuya, fiel la semejanza,
y poniendo en tu sublime obra
la fuerza de la obra más amada,
nos concediste ese don tan tuyo
que las potencias son del alma.

Y a cambio tan sólo nos pediste
un poquito de amor,
a Ti que nos hiciste
y a los otros hermanos que nos dabas.

¿Y qué te dimos?
Vileza, ingratitud, odio sin tacha
y sobre todo
falta de caridad que el amor mata.

¿Cómo Señor pudiste
perdonar maldad tanta?

Y es que Tú,
que por nosotros todo ya lo dabas,
que consumaste tu obra en el Calvario
con tu bendita sangre derramada,
no quisiste que estéril se trocara.

Y allí,
en la Cruz que tu agonía forjara,
clamaste con tu voz:
Perdónalos Señor, son pobres almas
que su maldad no alcanzan.

Y sigues esperando
que el hombre que con tanto amor crearas
recobre la razón
y a Ti vuelva arrepentido su mirada.

VI LAS INQUIETUDES SOCIALES Y EXISTENCIALES

THE
JOURNAL OF
THE
ROYAL ANTHROPOLOGICAL INSTITUTE

VI

THE
JOURNAL OF
THE
ROYAL ANTHROPOLOGICAL INSTITUTE

1906

THE
JOURNAL OF
THE
ROYAL ANTHROPOLOGICAL INSTITUTE

THE
JOURNAL OF
THE
ROYAL ANTHROPOLOGICAL INSTITUTE

THE
JOURNAL OF
THE
ROYAL ANTHROPOLOGICAL INSTITUTE

POR AMOR DE DIOS

Iba solo,
con la triste mirada
en la noche perdida,
macilenta la faz
que resaltar hacía
la infinita amargura de su vida.

Unos pobres harapos
que sin bastar cubrían
aquellas tiernas carnes,
dejaban entrever
su delgadez transida
de frío, de dolor y de agonía.

Me acerqué lentamente,
que asustarle temía,
y al sentirme tan cerca
sus grandes ojos de mirada hundida
se clavaron en mí, mientras tendía
su pequeña manita enflaquecida.

Allí quedé a su lado,
mirando su figura desvalida,
y una pregunta que brotó a mis labios
del corazón salida,
tuve el eco fatal de una respuesta
en sollozos prendida.

Tengo hambre, me dijo, mucha hambre,
y me muero de frío,
y me duele, me duele mucho el alma
al pensar en el hambre de los míos.

No pude más, ya resistir no pude
la tragedia de aquella joven vida
y con el alma y con la vida entera,
a sus pies de rodilla
le cogí entre mis brazos
y acaricié su cara dolorida

Y allí, justo a mi pecho
con palabras que el llanto estremecía,
con su candor de niño
sin rencores ni envidias,
fue desgranando, de amarguras lleno,
la triste historia de su triste vida.

Me habló del tercer mudo
al que la caridad no conocía,
donde miles de seres
de hambre y de tristeza se morían.
de un mundo de miserias
de dolores, de llantos, de agonías.

Más en sus tristes ojos
una luz celestial resplandecía,
cuando clavados en el cielo inmenso
con rumor de plegaría me decía
que allí estaban sus padres,
junto al Dios del amor y de la vida.

Y allí, con aquel niño entre mis brazos,
rendido por el hambre y la fatiga
comprendí por qué el mundo
se debate entre hambres y fatigas,
por qué mueren los hombres
en guerras fraticidas....

Es que la humanidad ya se ha olvidado
del Dios que el Calvario dio su vida
para que el mundo fuera un mundo lleno
de paz, de caridad y de justicia.

3-03-1972

INGRATITUD

Te vi pasar vencido;
el báculo, sostén de tu encorvado
y esquelético cuerpo,
de rugoso sarmiento envejecido, acusando los años
del ser que en su vivir parece yerto.

Con los ojos cerrados,
traté de imaginarte
de juventud tu cuerpo transformado,
y de asombro transido,
lo que pueden hacer los desengaños
reconocí ser cierto.

Porque supe tu historia
de los viejos antaño;
porque supe del pago que te han dado
los que más has querido,
comprendo el encontrarte
andando vivo cuando ya estás muerto.

¡Y LO PEOR ES QUE ES VERDAD!

Es chusco y asaz gracioso
el pensar que al ser viviente
que dice lo que no siente
se le llama mentiroso.

Pues es más digno de fiesta
el saber que a la persona
que en verdad se manifiesta
se la llama frescachona.

Y yo digo: ¿en qué quedamos?
¿hipócrita, verdadero?
¿cómo ha de ser el humano
para resultar sincero?

Mas si se estudia el asunto
no resulta tan complejo,
pues sabido es muy de viejo
que el poner su coma y punto
a veces resulta añejo;
y sin embargo decir
lo que es falso y embustero
tiene viso de sincero
cuando bien puede venir.

Resumiendo la cuestión
es que en los dicho y hechos
no vale tener razón
ni que vayamos derechos.

Todo depende en verdad
de quien dice y quien escucha
pues de cierto la equidad
tiene con el mundo lucha.

Digamos pues, no sin ira
y además con gran dolor
que “en este mundo traidor
nada es verdad ni mentira,
todo se ve del color
del cristal con que se mira”.

8-5-69

Alma que buscas incansablemente
la verdad de tu pobre ser no alcanza,
y jamás abandonas la esperanza
de hallar lo que es tortura de tu mente.

Tú tienes la virtud y el poderío,
pues te sientes pequeño y desvalido,
sin embargo gran sabio has comprendido
que tu inquietud no es vano desvarío.

Sigue afanosa sin cesar, no cedas,
seguro que tendrás la recompensa
y la luz que deslumbra ver tú puedas.

Pues solo el vanidoso en su ceguera,
ególatra que en sí tan solo piensa,
puede ser que esa luz jamás tuviera.

RUISEÑOR

Cuántas veces,
en la tranquila y plácida mañana
me quedé embelesado
al escuchar tus trinos.

Cuántas veces,
con los ojos cerrados
me sentí transportado
por tu cantar de acordes peregrinos.

Nido oculto,
en la floresta húmeda y temprana,
que tus gorjeos de amores
en tu fiel compañera amor desgranar.

Mas un día,
la trampa cruel sin corazón ni alma
te llenó de temblores,
tristeza de prisión, vida sin calma.

Y la mano
que acarició tu cándido plumaje,
no supo del ultraje
que recibió tu libertad perdida.

Y en la jaula,
cuajada de riquezas por tenerte
allí quedó prendida
tu amada libertad y al fin tu muerte.

Ya no oigo,
en la tranquila y plácida mañana
aquel trinar de ensueños que escuché...
tantas veces.

Hay sombras en mi alma
dolor que me arrebató
tristeza que me lleva por el sendero incierto
no encuentro paz,
ni por azar encuentro
calma para la pena que me mata.

Y yo,
yo ya no sé si vivo o muero
viviendo mi fantasma
autómata del tiempo y aferrado
al vivir que no espero.

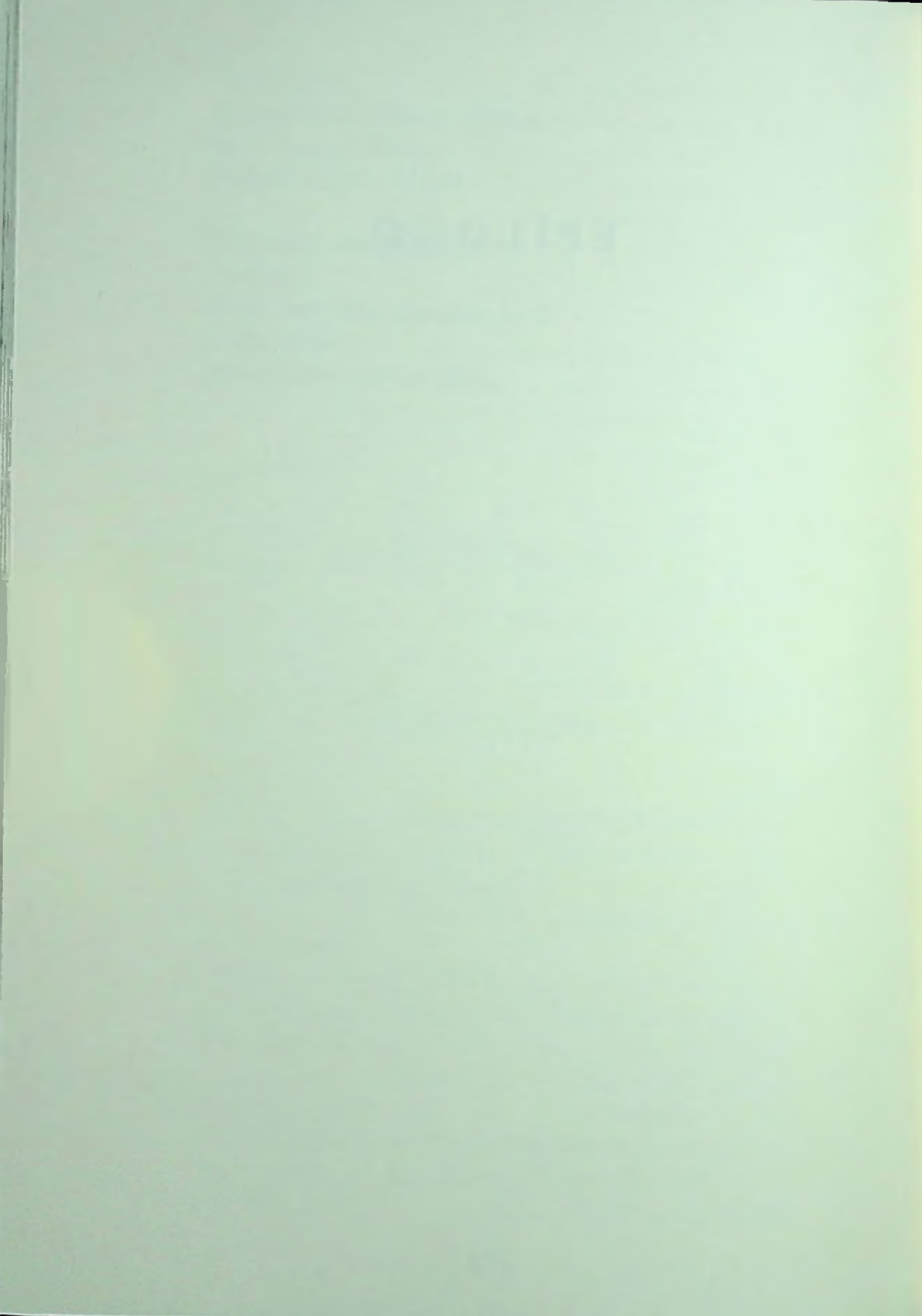
Miro al Cielo y allí
donde la calma está cuajada de misterios
y nada acaba,
en penumbras cuajadas de la luz que ciega
estas Tú,
pequeño para llegar a mí,
inmenso en tu inmensidad eterna.

Y yo,
clavo mis ojos ciegos
para el profundo abismo taladrar
y veo,
veo el resplandor que de Ti nace
y a Ellos,
los que se fueron,
los que mi alma de dolor hicieron,
junto a Ti veo;
porque ciegos mis ojos y mi cuerpo
solo el misterio
de potencias transidas de deseo
en un alma de vagar inquieto,
pueden posar en el abismo

y allí buscar,
apartando estrellas y luceros
hasta llegar a Ellos
los que junto a Ti veo.

Estáis ahí, tranquilo quedo,
en espera
de mi fantasma iluminar en Ti
y allí quedar
por siempre junto a Ellos.

EPÍLOGO



¿Quién eres tú?
Ser impalpable,
sutil y silencioso cual aliento.

¿Quién eres tú?,
ser impalpable
que tu presencia inevitable siento.

Pero sé bien
ser innegable,
que estás ahí sin faltar un momento.

Pues soy feliz
y eres odiable,
que veloz te comportas cual el viento.

Si triste estoy
tan despreciable
que paras del reloj el movimiento.

Más sé también
que eres amable,
que a tu paso mitigas sufrimiento.

Mañana, hoy,
ser inmutable,
ni el ayer para ti son detrimento.

¿Quién eres tú?,
ser deseable,
que ignorarte fue siempre mi tormento.

Qué quién soy yo,
ven insaciable,
calmaré tu tristeza y tu lamento.

Yo soy aquel
que insobornable,
mido la Eternidad; Yo soy EL TIEMPO.

ÍNDICE

PRELUDIO

- Soy español, extremeño,..... 7

I LA PATRIA CHICA

- "Qué alegre son las ferias" 11
- "La feria" 13
- "Calles de mi pueblo"..... 15
- "Volver" 16
- "Pobre patria chica"..... 18

II LA CAZA

- "Día de caza" 23
- "La senda" 27

III EL AMOR

- Inquietud en mi pecho... 31
- "Soneto"..... 33
- "Amor del alma"..... 34
- "Cantares" 36

IV LA FAMILIA

- "Soneto a mi amada"..... 39
- Las rosadas mejillas de tus hijos... 40
- Desde aquí oigo tus pasos... 41
- "A mi hijita" 42
- "A mis hijos ausentes"..... 43

V LA FE

- "Amor infinito"..... 47
- "Ceguera" 48
- Amanecer, bello amanecer..... 49

- "Poema de la aparición"	53
- "Navidad"	56
- "Cómo señor pudiste"	58

VI LAS INQUIETUDES SOCIALES Y EXISTENCIALES

- "Por amor de Dios"	63
- "Ingratitud"	66
- ¡Y lo peor es que es verdad!.....	67
- Alma que buscas incansablemente... ..	69
- "Ruiñeñor"	70
- Hay sombras en mi alma... ..	71

EPÍLOGO

- ¿Quién eres tú?... ..	75
-------------------------	----

*Este libro terminó de imprimirse
el 28 de octubre de 2.004
y fue patrocinado por el Ayuntamiento de Barcarrota,
apoyada su edición por la familia PÍRIZ CASAS,
quien agradece especialmente a
MANUEL LUIS MÉNDEZ MORENO su colaboración.*

658





Ayuntamiento de Barcarrota